

ULRICH H.J. KÖRTNER, *Versöhnte Verschiedenheit. Ökumenische Theologie im Zeichen des Kreuzes*, Luther-Verlag, Bielefeld 1996, 126 pp. ISBN 3-7858-0381-8.

La obra del joven teólogo luterano se propone contribuir a la profundización y ampliación del concepto de «diferencia reconciliada», que ha conocido una notable resonancia en los medios ecuménicos desde los años setenta. Con excepción de uno de los capítulos, elaboración de una conferencia pronunciada anteriormente, todos ellos habían aparecido bajo la forma de artículos en otras publicaciones. Moviéndose sus páginas siempre en el marco del ecumenismo, y mostrando buena información y competente capacidad de organización y valoración de los materiales que maneja, su aportación al tema señalado es bastante desigual, y en ocasiones meramente indirecta. Esto no impide que constituyan un apreciable esfuerzo de reflexión respecto de los nuevos retos ante los que se encuentra el ecumenismo actual, con sus inseguridades y su sensación, ya evocada por el secretario general del CEI Philipp Potters en 1975, de estar atravesando un desierto. Aquí es donde llevar a cabo una teología ecuménica «bajo el signo de la cruz» adquiere su pleno sentido.—JOSÉ J. ALMANY.

MICHAEL PAUL GALLAGHER, *Fede e cultura. Un rapporto cruciale e conflittuale*, San Paolo, Cinisello Balsamo 1999, 223 pp., ISBN 88-215-3935-0.

La puesta en relación de fe y cultura es una empresa relativamente reciente, pero en los pocos decenios en que tal orientación está siendo cultivada ha conocido ya una serie considerable de estudios y aproximaciones. Puede considerarse que ella ha obtenido un respaldo institucional desde la creación, en 1982, del Pontificio Consejo para la Cultura. El ensayo de Gallagher fundamenta y explora los aspectos de tal relación. Parte de algo que en este tema resulta tan imperiosamente necesario como arriesgado en razón de las consecuencias de las opciones que se adopten: una clarificación del término «cultura», cuya dificultad y capacidad de generar equívocos se comprueba por el hecho de que el autor aporta, tomados de estudios anteriores, hasta seis acepciones o modelos distintos. Felizmente no se queda con el reductivo, tan común, que entiende cultura como la existencia, producción o disfrute de determinados productos (por eso llamados «culturales»), por ejemplo en el terreno de las bellas artes o letras. Establecidas esas precisiones, Gallagher lleva a cabo una revisión de las posturas conciliares, posconciliares y ecuménicas respecto de la relación fe-cultura. Dirige a continuación su atención hacia los campos de la modernidad y la posmodernidad para verificar los retos que proceden de estas tendencias y las respuestas religiosas que han recibido o pueden recibir. En este recorrido no deja de asomarse a un tema inexcusable, como es el de la inculturación, y su puesto en las dinámicas evangelizadoras, sin olvidar también consideraciones de tipo pastoral. Y